

Traducción del artículo escrito por Nicolas Villodre publicado en el periódico Danser Canal Historique el 16/12/2017.

“¿Dime, qué bailas?”, espectáculo de Séverine Bidaud

La abstracción absoluta es una de las modalidades del espectáculo dedicado al público joven, como lo hemos visto en Lille y en Roubaix. Pero el contrario también puede ocurrir, como lo demuestra la coreógrafa Séverine Bidaud mediante la obra narrativa y representativa que se basa en tres cuentos *¿Dime, qué bailas?*

Juego con el fuego

El ballet blanco, desde Petipa, el cine de animación con Walt Disney, la psicoanálisis, versión Bruno Bettelheim, el estructuralismo de un Vladimir Propp, el *Tanztheater* de una Pina Bausch, el baile contemporáneo de una Dominique Rebaud y varias otras expresiones han tratado el tema de los cuentos infantiles con mucho gusto. La compañía de baile de Séverine Bidaud prefiere explotar vocabulario hip hop al que está acostumbrada con el fin de interpretar mediante el lenguaje corporal tres famosas fábulas, entre las cuales dos son de Andersen, *La Pequeña vendedora de cerillas* (que se adapta bien a la magia navideña) y *El Patito feo* (lo cual concluye la representación). Además, el otro escrito por Perrault, que ahora es un cuento universal: *Capurecita roja*, que está situado en el centro de este encanto coreográfico.

De la pequeña vendedora de cerillas, Janine Charrat se inspiró en el año 1947 y creó una versión neoclásica cuyo título era casi epónimo: *La jeune fille aux allumettes* (1951), del cual se hizo un cine-ballet de Jean Benoit-Lévy, tiempo más tarde.

Séverine Bidaud desempeña ella misma el papel de la heroína del cuento que inaugura la mañana (desde el amacener, es decir. Desde 11h AM) y que incluye los otros dos, los cuales se transforman en visiones de una niña famélica sufriendo del frío. El suelo está cubierto por copos de nieve hechos de rebabas de papel ignífugo; la oscuridad se perfora intermitente, al ritmo de las luces de las antorchas; también el silencio se interrumpe con notas de violín y ruidos diversos. Asimismo, la pared del fondo se anima. Una rama se transforma en una lámpara de gaz, como por arte de magia...

Una metonimia triádica de piernas desnudas forma la muchedumbre indiferente al no querer comprar ni una sola cerilla, danesa o sueca. Esa última desfila de la parte izquierda a la parte derecha del escenario (y viceversa), dando la réplica al juego de manos expresionista de la protagonista.

Lenguaje de los cisnes

Quien habla de fantasma habla de animal salvaje o de compañía. Entonces llega el lobo, al esperar el pato cojo. La bailarina elegante con el tutú amaranto “s'ensauvage” (se hace salvaje), para hablar como Bartabas. Y eso al contacto de la bestia, es decir, del hombre. Su arte prodigioso del baile clásico está absorbido entero por lo del hip-hop del cual su compañero desempeña el papel. Ese, aunque travestido, no oculta sus intenciones. Se evoca la abuela mediante la aparición espectral de una foto de familia – sobreinterpretación del superego a través del vídeo. La niña a las cerillas interfiere con lo que no la concierne, como en el dúo en el que coquetean, tal como una hermana mayor que quiere proteger la inocencia de la hija menor.

Dado que el baile ha alcanzado un punto tan alto, parece a priori difícil concluir de una manera mejor esta serie de sketches. Sin embargo, y es para nosotros una agradable sorpresa, la tercera rutina está pensada bajo un ángulo diferente, totalmente burlesco. Después de algunas peripecias y un diálogo de palmípedos en franco cancan que provoca la hilaridad de los jóvenes espectadores, el pato al final se convierte en un cisne. Como debe ocurrir en un ballet

El éxito del espectáculo *¿Dime, qué bailas?* se debe al control de todos sus elementos. Nos han convencido la mezcla de música de Clément Roussillat y Jean-Charles Zambo; la elección de extractos del Lago de los Cisnes de Tchaïkovski y del Carnaval de los animales de Saint-Saëns (el tema musical que acompaña la subida de las escaleras del festival de... Cannes); el corte de los trajes coloridos y creativos de Alice Touvet; la iluminación de Esteban Loirat, que equilibra el escenario y el fondo y que valora la bailarina y su doble, manteniendo la duda sobre el sueño y la realidad, los cuerpos grabados y los que realmente están, por el otro lado del espejo. Y por fin el vídeo experta, delicada, poética realizado por Pascal Minet.

Y por la estupenda distribución de ese día: Séverine Bidaud *herself*, que desempeña dos papeles al cambiar de ropa a la velocidad de un Brachetti o de un Fregoli; Cault N'zelo, larguirucho, falsamente torpe; Clément James, felino y inquietante; Sandra Geco, excepcional, con virtuosidad como balarina, ligera como acróbata, ultra-viva como bailarina de popping.”

Nicolas Villodre

Espectáculo visto el 16 de diciembre en la “Grande Halle” del teatro de la Villette